

Los Cambios Operados en la Economía (**)

Juan Carlos Amigo ()*

I.-INTRODUCCIÓN

El proceso de reconversión estructural que se está produciendo en la Argentina se inscribe en el marco global abarcador del mundo en transformación de los años 90.

La realidad cambia con una velocidad tal que se hace difícil percibir la profundidad de las modificaciones. Desde el punto de vista social, las mutaciones no son neutrales: los escenarios y los actores de la lucha de clases se agigantan y universalizan.

Los países capitalistas centrales han establecido un modelo de acumulación de capital que fija precios y pautas internacionales. Los países periféricos tienen que optar entre la adaptación pasiva a esas imposiciones, el rechazo revolucionario o alguna forma de reacción que les permita mantener cierto grado de independencia.

El cambio se establece en los campos de la filosofía, la política y la economía. Se proclaman el fin de la historia y la muerte de las ideologías; así como a firmar no ocuparse de la filosofía y la forma más corriente de filosofar, anunciar, en general, la muerte de las ideologías (ajenas) es el modo más directo de imponer una ideología en particular (la propia).

El sistema de partidos políticos –en el cual las agrupaciones mayoritarias aspiran a convertirse en representantes de “todos los argentinos”- distorsiona su sustento legalizador mediante la adopción de políticas crecientemente alejadas de los reclamos del grueso de la población. Las ideologías, neoliberales en lo económico y neoconservadoras en lo político, imponen sus recetas apropiándose del aparato estatal, al que acceden, en aparente contradicción, de la mano de los partidos de origen popular. El neoliberalismo en lo económico sustenta la lógica del mercado como principio distribuidor de los bienes, tanto económicos como culturales. Pero este mercado siempre va a distribuir a favor de los sectores más poderosos. El neoconservadorismo en lo político pretende la justificación del debilitamiento de las libertades individuales –especialmente las políticas- en nombre de la libertad económica.

La imposición de estas ideologías –ampliamente respaldada por los medios masivos de comunicación, e especialmente la TV-, garantiza la aplicación de políticas de achicamiento del Estado, privatizaciones, “desregulación”, capitalización de la deuda externa, “disciplinamiento” del sector asalariado, con el objeto de encarar así una gestión supuestamente eficiente, orientada a lograr el “bienestar general”.

Desde el momento en que las medidas económicas benefician y perjudican a determinados sectores, no son asépticas, no se compadecen con el logro del declamado “bienestar general” ¿Cómo se explica este concepto en un país con más de diez millones de ciudadanos carecientes, gran parte de ellos con necesidades básicas insatisfechas?

Una debilidad de la democracia se expresa en que “el sistema de partidos ha sido el o g f k' de conciliar el sufragio igual y universal con el mantenimiento de una sociedad desigual”⁽¹⁾.

La política económica en curso, ferozmente recesiva, tiende a engrosar el número de habitantes excluidos de la justicia distributiva. La producción y circulación de bienes, está relegada. Un monetarismo que asigna atención prioritaria a la cantidad de moneda, el precio del dólar o la magnitud de las tasas de interés, es incapaz de incentivar la producción y, mucho menos, de revolucionarla positivamente. Los conductores de esta economía idolatran al mercado libre y al mismo tiempo negocian con los “formadores de precios” para alcanzar un equilibrio inestable mediante férreas medidas de intervención estatal en la economía (leyes de emergencia económica, reforma del Estado, flexibilización laboral), en flagrantes contradicción doctrinaria.

La “desregulación” formulada en los discursos liberales significa adaptar la política de intervención del Estado en la economía al proceso de transnacionalización, dejando de lado cualquier apoyo al mercado interno. Esa decisión requiere como medidas básicas, apertura irrestricta de las fronteras comerciales y privatización de empresas públicas rentables en los sectores atractivos para el capital multinacional. Es decir una regulación nueva a favor del bloque en el poder, con brutal transferencia de ingresos de los sectores de ingresos fijos y de pequeños y medianos empresarios y profesionales.

“No hay una economía real y otra monetaria, como creen los que viven en la luna de los modelos. La actividad productiva y la inversión financiera forman parte del movimiento del capital, que es lo que define una y otra”.⁽²⁾

Ravi Batra describe esta situación en un contexto internacional: “La teoría económica convencional se olvida casi por completo del impacto en la salud de la economía de la disparidad en la distribución de la riqueza. Se centra principalmente sobre componentes de la renta nacional tales como el consumo, la inversión, el gasto público, los impuestos y el equilibrio comercial. Este olvido es desacertado, porque un incremento, incluso pequeño, en la concentración de la riqueza, puede lesionar seriamente la economía”.⁽³⁾

En la Argentina, la concentración de la riqueza operada en los últimos años corrió pareja con una lucha salvaje por imponer su hegemonía por cada una de las fracciones que componen el bloque en el poder.

El gobierno, dispuesto a ceder permanentemente a las exigencias de los grupos dominantes, no logra consolidar una alianza confiable y parece estar experimentado con el método de “prueba y error” para lograrla, alejado de los intereses de las mayorías populares.

Cabe destacar, sin embargo, que los problemas coyunturales y el generalizado fracaso en controlarlos-salvo por cortos lapsos- no aleja al gobierno de su estrategia de largo plazo, destinada a lograr un “exitoso” ajuste fiscal que satisfaga las exigencias de los acreedores externos. En ese sentido hay una continuidad de objetivos con el anterior gobierno radical; la diferencia está en los tiempos de implementación.

Mediante la benigna traducción de “ajuste” se pretende ocultar la realidad de la permanente policía de “sometimiento”.

Las “modernizaciones” en la Argentina –y las crisis y reacomodamiento que las acompañan- no son sino adaptaciones a los ciclos del capitalismo mundial.

II. LOS TRES CICLOS HISTÓRICOS DEL CAPITALISMO ARGENTINO

En la Argentina moderna pueden distinguirse tres grandes ciclos históricos, cada uno de ellos definido en su momento como “modernización”⁽⁴⁾.

El **primero**, instrumentado por la oligarquía liberal del naciente Estado argentino (1860-1880) abandona la “sociedad tradicional” mediante la adecuación del país como proveedor de materia prima de origen agrícola ganadero. Se basó sobre la explotación extensiva de la tierra y su renta diferencial como principal forma de apropiación del excedente económico; clase dominante económicamente diversificada pero políticamente homogénea; economía abierta facilitadora de exportación de materias primas; crecimiento sostenido del proletariado y pequeña burguesía urbanas.

Este ciclo, que en la Argentina se agota en 1930, se articuló con una prolongada fase expansiva del capitalismo mundial y su transición desde la libre competencia hacia la fase imperialista.

Se trataba de una división internacional del trabajo en donde en uno de los polos se incrementaban las ganancias del capital y en el otro la renta de la clase terrateniente. La maximización de la renta de la tierra exigía el bloqueo de toda la política destinada a estimular el desarrollo industrial en la Argentina.

El **segundo** ciclo tiene como fecha clave 1930. La crisis de 1929 terminó con la ilusión del progreso indefinido. Se agota el régimen social de acumulación basado sobre la explotación extensiva de la tierra. Comienza una nueva “modernización” impulsada desde el Estado. Es el período de sustitución de importaciones; progresiva centralidad económica de la industria; Estado regulador con participación en el proceso de acumulación de capital; pujante crecimiento social y sindical del proletariado urbano.

El nuevo modelo termina de configurarse entre 1943-46, cuando el Estado interventor de Justo-Pinedo se transforma en el Estado benefactor de Perón. El patrón de **acumulación** iniciado en los '30 alcanza su culminación con el patrón de **distribución** que incorpora el peronismo.

Desde el derrocamiento de Perón en 1955 se ensayaron distintas variantes, pero una nueva estrategia **global** no se conoció sino a partir de 1976.

En el capitalismo mundial, al ciclo largamente expansivo le sucedió otro, con una tasa de crecimiento más baja. El período 1914/1940-45 fue un ciclo de estancamiento de la producción capitalista, en el que se sucedieron crisis económicas agudas (especialmente 1929), se desarrollaron dos guerras mundiales, estallaron revoluciones y contrarrevoluciones.

Un nuevo ciclo expansivo comenzó con la segunda posguerra, el del llamado “capitalismo monopolista de Estado”, caracterizado por un **Estado ampliado**. Será el **Estado benefactor** de la **regulación keynesiana**. Solventará la demanda y ampliará el mercado.

La emergencia de ese “capitalismo tardío” en los países centrales estuvo acompañada por una nueva división internacional del trabajo.

La crisis capitalista mundial de mediados de los años '70 marca el **tercer ciclo**. Se inicia en el capitalismo mundial una prolongada depresión que produce un vasto proceso de reestructuración, de gran relieve y alcance: la crisis del keynesianismo.

La crisis capitalista en nivel internacional significó en los países periféricos semiindustriales el agotamiento del modelo basado sobre la industrialización sustitutiva, el pleno empleo, el Estado benefactor y el crecimiento de la clase obrera.

En la Argentina, el cierre del anterior ciclo histórico cede paso al proyecto refundacional de la dictadura militar, que con Martínez de Hoz instala una nueva “modernización”, salvajemente autoritaria y excluyente.

La alianza entre el poder militar y el nuevo poder económico apuntó a transformaciones estructurales de la sociedad argentina que se convertirían en un punto de partida irreversible para los gobiernos constitucionales posteriores a la dictadura.

El momento actual está signado por la continuidad de la crisis económica del capitalismo iniciada a mediados de los años '70; la conformación de nuevos bloques de países capitalistas"-Canadá, Estados Unidos, México; la CEE de 1993; el Japón y sus alianzas posibles- y, fundamentalmente por **la crisis en los países socialistas**.

Todo ello condiciona política y económicamente a los países periféricos según las presiones que reciban y su reacción ante ellas.

En la Argentina, los sucesos que se desarrollan en los países socialistas accionan un mecanismo multiplicador: el “fracaso” del modelo socialista; el proclamado “fin de la historia”, con el consecuente triunfo final del capitalismo, pretende justificar las políticas de “capitalismo salvaje”, que adaptan al país al único modelo internacionalmente posible. Es un velo que nubla la percepción de la crisis del “capitalismo real” y pretende presentar como autónomas políticas que reconocen indiscutibles paternidades, desde la “Trilateral Comisión” hasta los “Documentos de Santa Fe”. Sobre estos últimos nos detendremos en el próximo apartado, ya que constituyen la base doctrinaria de los cambios operados en la economía en la última década, aunque estén ya en proceso de superación por la arrolladora dinámica de los sucesos internacionales.

La crisis del “capitalismo real” se refleja en esta síntesis referida al capital ficticio (valorización de papeles): “para entender este proceso hay que observar el movimiento del capital en su conjunto y acostumbrarse a ver la producción y la especulación como formas del movimiento del capital, incluso cuando ésta fuerza con la especulación la realización de una rentabilidad financiera con recursos que ya no existen y que por eso sólo se pueden obtener a costa de otros, empobreciendo a la sociedad. La suma de transacciones en los mercados de divisas de Nueva York, Tokio, Londres y Zúrich, representa unos 60 ó 65 billones (millones de millones) de dólares por año, mientras que el valor del comercio mundial no supera los 2 billones de dólares anuales. El capital dinero en circulación es así treinta veces mayor que la masa de mercancías mundiales en circulación. Y éste no es un problema de especuladores. Las corporaciones son las que más capitales dedican a la especulación”⁽⁵⁾.

III- LAS BASES DOCTRINARIAS: SANTA FE II

El denominado “grupo Santa Fe”, constituido en esa ciudad norteamericana por teorizadores de la nueva derecha de Estados Unidos, elaboró en 1980 el libreto de la política reaganiana para América Latina. Ahora está en ejecución la correspondiente a esta década, cuya aplicación está hoy a cargo de la administración Bus.⁽⁶⁾

Nuestros países pueden encontrar hoy en este documento el compendio de la óptica de ese sector ideológico que tiene oportunidad de poner en práctica sus cursos de acción. En el **punto 1** del documento se caracterizan los sistemas democráticos del continente como inficionados de estatismo atentatorio de la libre empresa. Se inculpa a la teología de la liberación como encubridora de una doctrina política. Se adjudica a los intelectuales en general, con su pensamiento de izquierda, influencia en los medios de comunicación, universidades, escuelas, religión y cultura.

La conclusión implícita es que los sistemas democráticos latinoamericanos son vulnerables a un pensamiento ideológico contrario a la libre empresa. Propone acciones concretas, tales como influir en los gobiernos para lograr la proscripción de los “partidos antidemocráticos”, es decir de aquellos que se oponen a la libre empresa; asocia democracia con comercio libre. Recomienda fortalecer presupuestariamente a los organismos norteamericanos de acción encubierta en el exterior.

Propone, en definitiva, librar una guerra total por cooptar el pensamiento de los sectores influyentes de cada Estado latinoamericano: burocracia militar y factores con influencia en la cultura, religión, educación, sindicalismo, etc. En la “guerra” que propone librar se prioriza la reducción al mínimo de las llamadas fuerzas enemigas. Al mismo tiempo se desprecia la democracia formal, por insuficiente.

En el **punto 2** plantea un proyecto económico para el “sistema democrático” de los países latinoamericanos. Este proyecto se basa sobre la eliminación de controles estatales en la economía, fortalecimiento de la llamada libre empresa, aceleración de la privatización de empresas públicas y en una agresiva estimulación del sistema de “capitalización de deuda” que, como es sabido, consiste en pagar deuda externa con activos físicos, empresas públicas y privadas. Pide al Tesoro norteamericano que juegue un papel preponderante en la reestructuración de deuda de los países y en la transformación económica basada sobre los principios ya expresados.

En el **punto 3** define a las fuerzas armadas y al poder judicial como pilares permanentes de los regímenes latinoamericanos; propone políticas hacia esos “pilares”; Potenciar las propias fuerzas operativas denominadas Comandos de Operaciones Especiales; programas de asistencia a los militares latinoamericanos con un fuerte contenido “educativo” para que éstos se asuman en la doctrina enunciada y se encuentren “espiritualmente” disponibles para participar en los conflictos llamados de baja intensidad, entre los que figurarían la lucha contra la droga y la infiltración subversiva.

En el **punto 4** se analizan cursos de acción previsibles para varios países latinoamericanos, entre ellos México y el Brasil.

El somero análisis de algunos puntos del informe permite ver el hilo conductor que los sustenta y **advertir cómo algunas fuerzas internas de nuestro país se adelantan a**

la implementación de las recomendaciones del documento, especialmente aquellas que desprecian la cultura y los agentes culturales, tratando de imponer nuevamente la censura y el autoritarismo. Asimismo procuran implantar un modelo económico que rechaza la integración de grandes masas de la población a un nivel de vida razonable. Lejos de democratizar la vida económica para ponerla al servicio de toda la población, se insiste en recetas que tienden a concentrar fuertemente la economía, privilegiando anpequeño sector que mayor renta obtiene en el país.

Dos citas textuales ejemplifican crudamente acerca del contenido de este documento: “Los políticos norteamericanos de ben enviar el siguiente mensaje claro y firme: el buen vecino ha regresado y vino a quedarse”.

“Lo más significativo de este objetivo de la política norteamericana implica que los gobernantes latinos **acepten controles** sobre su poder político y mantengan la distinción entre régimen y sociedad”.

IV. EL AJUSTE EN LOS PAISES PERIFÉRICOS

Las políticas de ajuste (sometimiento) en los países periféricos siguen en general los lineamientos elaborados por los países centrales. El ajuste se realiza por las vías de la coerción o del consenso. Las etapas de coerción, durante las cuales había que comenzar, construir y consolidar un “nuevo orden” en los países latinoamericanos que dismantelara el “Estado de bienestar” (figura retórica en buena parte de nuestros países), se plasmaron en las dictaduras del cono sur latinoamericano. Las transiciones a las democracias políticas-ya que no a las económicas- constituyó la etapa posterior, hoy en curso, que pretende legitimar la obra de las dictaduras mediante la continuidad del ajuste por parte de los gobiernos constitucionales.

El nudo fundamental está en el papel del Estado y su reconversión para justificar ese nuevo orden.

“La lógica subyacente en esta propuesta es que el Estado habría **avanzado** sobre la iniciativa privada, ocupando el lugar que le habría correspondido a esta última. Sin embargo, la secuencia histórica ha sido muy diferente: la **intervención** estatal lejos de obstaculizar, fue reclamada como requisito para garantizar la acumulación del sector privado, tanto nacional como extranjero. En la actualidad, vemos que las fracciones dominantes de ese mismo sector privado se unen a las corrientes neoliberales y critican la presencia estatal en el ámbito económico”.⁽⁷⁾

V. – LOS FALSOS PARADIGMAS

Los paradigmas agitados por los privatizadores a ultranza son, por lo general, amañados o tramposos. Por ejemplo el caso chileno: “Nada tan alejado de la verdad como presentar –a partir del golpe militar- al Estado chileno en un papel poco relevante en la vida económica. El Estado controla los precios fundamentales: tipo de cambio, tasas de interés, principales productos agrícolas. Las exportaciones de cobre- alrededor de la mitad del total exportado- las realiza en más del 60% la empresa estatal Codelco. La política intensamente desreguladora y privatizadora de la dictadura dejó en pie, sin embargo, la estructura estatal de la propiedad y comercialización de la gran minería del país que implantó el gobierno de Salvador Allende”⁽⁸⁾.

La adopción del discurso y de las políticas liberales se respalda en modelos internacionales de social democracia avanzada (Felipe González, Mitterand) que pueden o no ser aceptadas pero no tienen nada que ver con las que propician los portavoces nativos del ajuste privatizador.

El modelo, que llevaría a los argentinos a disfrutar de una generalizada bonanza en un futuro incierto, no es alentador en sus resultados incluso en países desarrollados centrales como Estados Unidos mismo: “La política económica implantada durante los dos períodos de Reagan, entrañó sin duda una transformación conservadora que ha modificado profundamente la institucionalidad estadounidense. Ya está muy claro quiénes se beneficiaron: las grandes empresas. Para la nación en su conjunto, empero los efectos fueron negativos. Se logró elevar la eficiencia económica a costa de disminuir la igualdad social”.

“En efecto, según el censo de 1988, la quinta parte más rica de la sociedad se apropió del 40% del ingreso nacional: sus percepciones han aumentado más del 13% en los últimos diez años. En contraste, la quinta parte más pobre recibe menos del 5% del ingreso nacional y sus entradas han disminuido 8% en el mismo lapso”.⁽⁹⁾

Otros investigadores explican: “Nuestro análisis del listado de Forbes de las cuatrocientas fortunas norteamericanas sugiere que los capitalistas e especuladores son, cada vez más, un sector dominante de clase gobernante, desplazando a los capitalistas con base en la industria y en el petróleo y gas. En forma complementaria a la dominación del capital especulativo se encuentra el creciente poder de los dueños de los medios masivos de comunicación en su carácter de proveedores de los mitos y las distracciones para ocultar la creciente brecha entre la propiedad especulativa en la cúspide y la ocupación remunerativa declinante en la base”.⁽¹⁹⁾

VI. EL AJUSTE EN LA ARGENTINA

En nuestro país el ajuste ha estado sujeto al mayor condicionante de la economía: la deuda externa. Sobre ésta cabe hoy a regar muy poco; solamente enfatizar su carácter de principal vehículo y no de origen de esta etapa de la dependencia argentina. Baste recordar que en 1977 el país tenía una posición neta – considerado las reservas del Banco Central- levemente acreedora. En los cinco años posteriores se produjo una fuga de capitales de 20.000 a 30.000 millones de dólares (según cuál sea el organismo internacional que cuantifique ese proceso). **Los responsables de esa colosal transferencia son, en gran medida, quienes actualmente conducen el proyecto de modernización, al que definen como único posible.**

En la exposición de motivos del proyecto de ley de reforma del Estado, el Poder Ejecutivo afirma que tal proyecto “no debería dar lugar a debates ideológicos, sino por lo contrario, con todo pragmatismo, debemos a sumir entre todos la gravedad de esta emergencia nacional, y llevar adelante las medidas tendientes a su superación, con el objeto de **posibilitar** el despegue del país”.

Posible – según el criterio del gobierno- es aquello que opone las menores resistencias.⁽¹¹⁾ Las menores resistencias en nuestro país se adjudican a los sectores populares, víctimas de la más colosal transferencia negativa de ingresos de la historia de la Argentina moderna.

No se persigue a quienes dieron origen y se beneficiaron con la crisis sino a quienes la sufrieron y se sufren.

Una afirmación del ministro Jorge Triaca explicita la posición del gobierno: “**Vamos a conformar, y a gobernar, en nombre de un nuevo bloque de poder, para salvar al capitalismo argentino**”.

Notas:

(*) *Licenciado en economía. Director de la revista “Realidad Económica” del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico IADE.*

(**) *Guía de discusión de textos debatida en la Jornada sobre “El nuevo escenario económico, político y social de la Argentina”, realizada por IDELCOOP, 1990.*

(1) C.B. MACPHERSON: *La democracia liberal y su época.* Alianza. Madrid, 1987.

(2) ABALO, Carlos: *¿A dónde va la economía mundial?*. En: *ETC, Suplemento de PAGINA 12*, del 23-10-88.

(3) BATRA, Ravi: *La gran depresión de 1990.* Grijalbo, Madrid, 1988.

(4) TARCUS, Horacio: *¿Qué peronismo tras el ocaso del populismo? Crisis del populismo y alternativa socialista. De la beneficencia al asistencialismo.* En: *Utopías del Sur*, año II núm 3, 1989.

(5) ABALO, Carlos: obra citada.

(6) FRISZMAN, Marcos: *Los derechos económicos sociales en el marco de la democracia.* En: *Realidad Económica*, núm 86, primer bimestre de 1989.

(7) TARCUS, Horacio: obra citada.

(8) TENEWICKI, Mauricio: *Chile, el espejo.* En: *Realidad Económica*, núm 94, tercer bimestre de 1990.

(9) RANGEL, José. En: *Comercio Exterior, México*, enero de 1990.

(10) PETRAS, James y DAVENPORT, Christian: *Cambios en la clase dominante de los Estados Unidos en la década de los ochenta.* En: *Realidad Económica*, núm 92-93, primero y segundo bimestre de 1990.

(11) THWAITES REY, Mabel: *El fin de los espacios estatales nacionales.* En: *Realidad Económica*, núm. 90, quinto bimestre de 1989.